



Una financiación basada en resultados

ANÁLISIS

José García Montalvo

Los datos estimados de los estudiantes en universidades públicas del curso 2013-14 muestran una caída del 0,6% desde el 2011-12. La coincidencia temporal con un importante aumento de los precios públicos ha generado interpretaciones que ligan los dos fenómenos, aunque esta lectura tiene pocos visos de ser relevante. Si esta hipótesis fuera correcta se debería observar también una correlación significativa entre la caída de estudiantes y el aumento de los precios públicos entre comunidades autónomas. Pero este efecto no se observa. Y en segundo lugar, si la relación entre las dos variables fuera tan simple sería imposible explicar cómo entre el curso 1999-2000 y el

comienzo de la crisis se produjo una caída del 15% de los estudiantes sin una subida de precios públicos. Claramente hay otros factores que explican la evolución del alumnado, como el coste de oportunidad de realizar estudios universitarios y la demografía. Respecto a este último se observa que la población del grupo de edad relevante (entre 18 y 24 años) se está contrayendo desde 2009 entre el 2% y el 3% anual. Desde que comenzó la crisis se ha reducido claramente el coste de oportunidad de realizar estudios universitarios pero esta tendencia, muy potente en los primeros años, es difícil que pueda dominar en el medio plazo una caída anual tan rápida del grupo de edad relevante para los estudios universitarios.

Es incuestionable que desde el curso 2010 la financiación de las universidades públicas ha caído de forma sustancial. Pero

quizás sería conveniente recordar que en los 10 años anteriores casi se duplicó, mientras la universidad perdía estudiantes. La mayor crítica es que se ha producido de forma lineal, sin criterios objetivos, y que ha afectado a las becas. ¿Cuál debería ser el

Se necesita un sistema de evaluación de la docencia que tenga consecuencias

mix de financiación? Primero, los precios públicos deberían aumentar para los que pueden pagarlos. No sería razonable que familias con recursos que han pagado por un colegio privado o concertado entre 2.000 y 6.000 euros anuales piensen que pagar

1.100 euros en la universidad es caro. Hay que aumentar significativamente las "becas equidad". Finalmente, sobre la subvención básica, se debería sacar mayor rentabilidad social a los recursos públicos invertidos en la universidad. El sistema universitario español, dadas sus restricciones institucionales, hace un trabajo digno, pero aún está lejos de la frontera eficiente. Debería haber un modelo de financiación objetivo basado en resultados y no en *inputs* ni acuerdos discrecionales. Un modelo que aumentara la autonomía de las universidades y la flexibilidad para fijar precios y salarios pero que, a la vez, estuviera acompañado de un sistema de evaluación estricto que tuviera consecuencias financieras a partir de la valoración de la docencia y la investigación. Más tasas para quien puede pagarlas, muchas más "becas equidad" y un uso más eficiente de los recursos públicos. Esta es la ecuación.

José García Montalvo es catedrático de Economía en la Universidad Pompeu Fabra.